



Ekaterina Blinova

Mientras aumenta la presión contra Beijing en múltiples frentes, Washington parece no tener en cuenta la sostenibilidad y la resistencia de China, que se derivan de su cultura sofisticada, dice el sociólogo Dr. Heinz Dieterich, explicando por qué la estrategia actual de China en Estados Unidos es errática y está condenada a fracaso.

El lunes, el secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo, anunció que "la mayoría" de las reclamaciones marítimas de China en el Mar del Sur de China son nulas y sin efecto. La República Popular reclama hasta el 80% del mar de 3.5 millones de kilómetros cuadrados, de acuerdo con la llamada "línea de nueve trazos".

"El mundo no permitirá que Beijing trate al Mar del Sur de China como su imperio marítimo", afirmó Pompeo.

En respuesta, la embajada china en los EE. UU. advirtió a la administración Trump contra "provocar tensión e incitar a la confrontación en la región".

Washington intensifica la presión contra Beijing

La última disputa se produjo inmediatamente después de las sanciones de ojo por ojo contra políticos de alto rango implementadas por Washington y luego Beijing sobre Xinjiang, así como la demostración de fuerza de Estados Unidos en el Mar del Sur de China a principios de este mes. El gobierno de Trump continúa apretando los tornillos en el comercio de China, el sector

de alta tecnología y la construcción de islas artificiales. Según las [encuestas de](#) opinión [públi](#)

[ca](#), el sentimiento anti-China ahora está en aumento en los EE. UU., con aproximadamente el 66% de los estadounidenses pensando desfavorablemente en la República Popular, lo que provocó especulaciones sobre una próxima "guerra fría" con Beijing.

Sin embargo, al mismo tiempo, la Cámara de Comercio de los EE. UU. ha exigido recientemente que los altos funcionarios chinos redoblen los esfuerzos para implementar la fase uno del acuerdo comercial que se celebró entre Washington y Beijing en enero de 2020.

"Cualquier métrica científicamente sólida de prestigio internacional (económica, científica, demográfica, política, militar o Covid-19) muestra que Estados Unidos no está en condiciones de ganar [una 'guerra fría' o 'guerra caliente' contra China](#) ", dice el Dr. Heinz Dieterich, director del Centro de Ciencias de Transición (CTS) de la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México y coordinador del Proyecto de Investigación Avanzada Mundial (WARP).

La estrategia de Washington en China es errática y se combina con la división interna partidista y social que se ha manifestado como una crisis sistémica en los Estados Unidos, señala.

La crisis es sistémica porque ha afectado las dimensiones políticas, económicas, culturales y sociales. Se evidenció dramáticamente el colapso del consenso entre la élite entre demócratas y republicanos sobre cómo preservar el sistema de dominación global de Estados Unidos. También ha agravado la desigualdad social de larga data, disparando la deuda nacional y agitando las protestas, señala el profesor. Además de poner en peligro la estabilidad interna del país, amenaza con afectar el equilibrio global de poder y la paz mundial, advierte Dieterich.

La desaparición de la asociación transatlántica

Si bien Estados Unidos ahora elogia la decisión del Reino Unido de prohibir el equipo de telecomunicaciones chino de sus redes 5G, la administración Trump no puede presumir de buenas relaciones con la Unión Europea, ya que ha enajenado en gran medida a Alemania, "el líder indiscutible" del bloque.

El 29 de junio, el canciller alemán, Heiko Maas, advirtió que es poco probable que las tensiones actuales entre Estados Unidos y Alemania se resuelvan en el futuro previsible, sin importar quién gane la votación de noviembre: "Todos los que piensen todo en la asociación transatlántica serán como una vez fue con un presidente demócrata subestima los cambios estructurales ", dijo Maas a la agencia de prensa alemana DPA.

El gobierno de Trump ha criticado repetidamente a Berlín por el gasto de la OTAN, la migración y las políticas económicas, así como por su participación en el proyecto de gasoducto Nord Stream 2 liderado por Rusia, que recientemente fue objeto de sanciones estadounidenses.

Al mismo tiempo, la política abierta de intimidación de Estados Unidos contra China, Rusia, Corea del Norte e Irán ha demostrado ser ineficaz y fallida, según el académico. La entrega por parte de Irán de aproximadamente 1,5 millones de barriles de gasolina iraní y componentes relacionados a Venezuela , un país que sufre un embargo estadounidense, en mayo y junio de 2020, indicó claramente que la política de Washington de "máxima presión" contra estados nucleares o poderosos no funciona.

A pesar del ruido de sables y la flexión muscular en el Mar del Sur de China, es poco probable que los Estados Unidos se enfrenten directamente a la República Popular, ya que está condenado al fracaso, según Dieterich, quien recuerda que los Estados Unidos han "perdido" de facto cuatro guerras en Asia: la guerra civil de China (1946-49), la Guerra de Corea (1950-53), la Guerra de Vietnam (1955-75), y más recientemente en Afganistán.

"Mi Centro de Ciencias de Transición (CTS) ha desarrollado un 'Índice Geopolítico de Poder Relativo de Estados-Nación' (GIRP) multivariable, que presentamos en Moscú en 2014 que muestra claramente que Estados Unidos y sus aliados habrían ganado una guerra nuclear contra China en la década de 1950. Pero, incluso contra el ejército campesino ligeramente armado de Mao Zedong, no pudieron ganar la Guerra de Corea", señala el profesor.

Estados Unidos como una superpotencia es hoy solo "una sombra de lo que era después de 1945", según el académico, quien afirma que se ha convertido de un "tigre con dientes nucleares" (como lo definió el líder soviético Nikita Khrushchov) en un " tigre de papel" (como lo llamó Mao Zedong).

Estados Unidos subestima la sostenibilidad de China

Al referirse a la presión masiva que Estados Unidos ha ejercido sobre las esferas económica, social y política de China, así como al aumento de las apuestas en el Mar Meridional de China, Dieterich presume que Washington subestima la resistencia de China en función de su cultura sofisticada y el "espíritu dialéctico de Confucio, Laos- Tse y Gautama Buddha", que muchas veces ayudaron a la nación a superar desafíos históricos dramáticos y allanaron el camino para su transformación socioeconómica y política.

Señala que si uno echa un vistazo a los últimos dos siglos, uno vería que los chinos lograron defenderse de la intervención japonesa, sobrevivieron a la Guerra Civil y demostraron ser suficientes en las guerras de Corea y Vietnam. El experimentó con éxito la Revolución Cultural bajo Mao Zedong y luego una mayor transformación sociocultural bajo Deng Xiaoping. Actualmente, dice, la sociedad china está dando un salto tecnológico dramático para lograr su plan estratégico Made in China 2025 bajo Xi Jinping.

"Estos éxitos han producido un apoyo abrumador del pueblo para el gobierno, una fuerte unidad nacional detrás de un claro liderazgo estratégico, basado en los principios científicos del marxismo, y un poder global internacional y posición en todas las métricas importantes", dice Dieterich.

Los chinos no están sentados en sus pulgares mientras Estados Unidos está tratando de construir una coalición contra China; La República Popular está forjando activamente alianzas multilaterales y fortaleciendo los lazos con Rusia y la Unión Europea liderada por Alemania.

Por lo tanto, Beijing está avanzando con la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), un acuerdo de libre comercio propuesto en la región del Indo-Pacífico, que reúne a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y sus socios de TLC, a saber, China, Australia , Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur . Además, la República Popular está señalando una " actitud positiva y abierta " para unirse al Acuerdo Integral y Progresivo para la Asociación Transpacífica (CPTPP), una versión "actualizada" de la Asociación Transpacífica (TPP) de la era Obama destrozada por Donald Trump cuando asumió el cargo.

Para preservar el equilibrio global de poder, Washington debería adherirse a un mundo multipolar simétrico y abandonar los planes de "subyugar a China, Rusia y Europa, para recuperar su antigua supremacía mundial", según el profesor. "La democracia y la justicia en el sistema mundial solo son posibles entre entidades, que tienen aproximadamente la misma cantidad de poder", señala.

"La única solución estable y viable para que la especie sobreviva es una nueva ecocivilización, basada en un sistema económico global no de mercado, en el que la tiranía privada del mercado - una élite plutócrata global de traficantes de ganancias - y antidemocrática los sistemas políticos oligárquicos ya no gobiernan el destino del pueblo ", concluye Dieterich.